

JUAN PABLO GUZMÁN L.

El dicho asegura que “la tercera es la vencida”, pero para el diputado Jorge Alessandri (UDI) fue la segunda. Tras deponer su postulación en 2025, en favor de José Miguel Castro (RN), el legislador gremialista se convirtió el miércoles en el presidente de la Cámara. Fue un triunfo para el nuevo oficialismo que, en el primer año del gobierno del Presidente José Antonio Kast, tendrá el control de la agenda legislativa, tomando en cuenta que se hizo también de la testera del Senado.

El teléfono de Alessandri no para de sonar. Cierta cansancio se percibe en su rostro y reconoce que los últimos días han sido maratónicos, aunque muestra energía de cara a los desafíos que enfrentará.

De terno gris y corbata roja, en línea con la nueva “etiqueta” presidencial, Alessandri está estrenando nueva oficina en el tercer piso del edificio del Congreso en Santiago, en medio de una intensa agenda.

Su llegada al cargo estuvo acompañada por la incertidumbre hasta el final, debido al acuerdo entre el PDG y el oficialismo que había levantado la postulación de Pamela Jiles para la presidencia de la Cámara. Pero finalmente la derecha consiguió los dos votos que le faltaban para tener la mayoría: Felipe Camaño (ind. DC) y Jaime Mulet (FRVS).

“Siempre es una satisfacción ir tomando espacios para usarlos como herramienta para poner la energía y la experiencia que uno tiene al servicio de Chile”, comenta.

En su primera entrevista en el cargo, el diputado se compromete a despachar el proyecto de sala cuna en 90 días, prioriza la reforma al sistema político, y se abre a modificar la Ley de 40 horas. Además, se cuadra con la idea del Presidente Kast de estudiar indultos para exuniformados condenados en causas del estallido.

“Disto mucho de ‘pasar máquina’”

—El oficialismo liderará ambas cámaras, ¿cuánto favorece el avance de la agenda? ¿Qué les ha pedido el mandatario?

—Debemos tener un trabajo muy coordinado con el Ejecutivo, ya nos hemos juntado con Paulina Núñez, presidenta del Senado, el viernes con el ministro de la Segres, José García Ruminot, y el próximo lunes con el Presidente Kast. He notado un sentido de urgencia, no solamente ganas de hacer las cosas, sino también preparación. El Gobierno lleva tres meses preparando decretos, proyectos de ley y viene una batería muy interesante para que Chile despegue en lo económico, se ordene en lo delictual y pueda dar el salto.

—En la izquierda hay temor de que “se pase la máquina”, ¿qué responden? ¿Qué garantías ofrecen?

—Tanto Paulina Núñez como yo, lo hemos conversado tenemos que gobernar nuestras cámaras con ecuanimidad integrando a cada partido según el número de parlamentarios que tienen. Hoy no tenemos mayoría en la Cámara, por lo que para cada proyecto vamos a tener que ir a buscarla. Yo estoy seguro de que las vamos a tener para temas migratorios, para fortalecer la labor de la policía.

—¿Cómo se gestó el acuerdo para incluir a los dos diputados opositores que le dieron la mayoría?

—Más que repartiendo posiciones, buscando puntos en común. Hay una agenda que el país requiere y esas personas que votaron distinto a su partido es porque están de acuerdo con ella y le quieren dar viabilidad. Agradezco los gestos, pero ahora las puertas de esta presidencia están abiertas para conformar un acuerdo administrativo. Eso dista mucho de “pasar máquina”.

—La oposición les gritó en la sala “traidores” a ellos, ¿es compatible eso con los grandes acuerdos?

—Siento que ellos y quizás mu-



Alessandri (UDI), nuevo presidente de la Cámara:

“No tiene ninguna comparación indultar al que incendiaba con indultar al que defendía”

FOTO: ALFONSO

El diputado adelanta que intentarán avanzar en la agenda legislativa con sentido de urgencia: “No nos puede pasar que al final de este año no hayamos logrado hitos relevantes en cada uno de los pilares del Gobierno”, advierte.

chos más de los que se van a sumar tenían coincidencias con el plan de Gobierno y eso es lo que vamos a buscar. En algunos partidos vamos a tener que buscar los votos para los temas migratorios, serán los (diputados) del norte los más sensibles; serán los de La Araucanía los más sensibles con el terrorismo rural. Lo que no nos puede pasar es que al final de este año no hayamos logrado hitos relevantes en cada uno de los pilares del Gobierno.

—El acuerdo administrativo del Senado y de la Cámara dejaría a la oposición con el control del Congreso en 2027, ¿no afecta eso al Gobierno?

—Habrá que hacer un muy buen acuerdo administrativo este primer año para dejar sentadas nuestras prioridades y convertidas en ley.

—¿La estrecha mayoría puede derivar en una censura en su contra?

—Siempre es una posibilidad, pero si usted enfrenta este año desde los miedos, va a avanzar poco. Son demasiados los temas, por lo que siento que estas prioridades tenemos que empujarlas a todo motor. ¿Hay riesgo de censura? Siempre. ¿Hay riesgo de perder la mayoría? Por supuesto. Pero sí lo hacemos bien, también hay posibilidad de aumentar esta mayoría para que la próxima elección la ganemos por 10 o 15 votos, que este acuerdo administrativo dure los cuatro años. Mi gran anhelo es que el Presidente Kast lo haga tan bien que permita a nuestra coalición gobernar otros cuatro años.

Sala cuna y sistema político, entre prioridades

—¿Con la lista única parlamentaria que se pedía, cree que el escenario hoy sería otro?

—Después de la batalla todos son generales, pero es algo que la UDI pidió muchas veces. A la vista de los resultados, habría tenido una mayoría en la Cámara y una más holgada en el Senado. Ya se verá qué pasa en la próxima parlamentaria. Chile por primera vez tiene tres años sin elecciones, es una tremenda ventana de oportunidad para los representantes políticos de abocarnos a lo importante y ponernos metas.

—¿Cuáles?

—Queremos poner fechas límites. El Congreso tiene sus propios tiempos, pero tenemos que poner las tablas, citar a sesiones especiales y hacer todo lo posible por ponernos una fecha y cumplirla. Me gustaría que Sala Cuna salga en 90 días, que tuviéramos cambios en la política migratoria que sean visibles. No me refiero solo a la zanja, sino que acciones y coordinación con países vecinos. Un gran acuerdo con Bolivia para poder repatriar, ver cómo vamos a enfrentar la nueva situación en Venezuela.

—¿Basta el relato de “enfrentar la emergencia” para construir mayorías amplias?

—La emergencia me gusta, pone urgencia. Pero evidentemente hay una bajada que se convierte en proyectos de ley, en decretos, en acciones administrativas.

—En el segundo gobierno del expresidente Piñera el discolaje impactó a la administración, ¿cree que se han aprendido las lecciones?

—Mientras más unidos nos mantengamos, más posibilidad de no

hacer solo un buen gobierno, sino proyectar la coalición para poder darle un camino a Chile que dure más de un período presidencial.

—¿Continuarán la tramitación de la reforma al sistema político impulsada por la administración saliente o priorizarán el proyecto de los senadores?

—Diría que una mezcla de los dos. Hay cosas buenas en la impulsada por el gobierno (anterior), pero también hay cosas buenas del proyecto del senador De Urresti. Tenemos una ventana corta para hacerle pequeños cambios a nuestro sistema político que permitan que el engranaje mejore.

—En la izquierda han acusado que el Ejecutivo busca retroceder en el proyecto de las 40 horas...

—El proyecto de 40 horas quedó mucho mejor de lo que había presentando el gobierno del expresidente Boric. Evidentemente que tiene un costo para las pymes, al igual que el alza de cotización y el sueldo mínimo que subió más rápido que el crecimiento. Esas tres cosas juntas terminaron siendo una fiebre muy fuerte para las pymes y para la productividad y hay que ver cómo compensamos vida familiar, trabajo, oportunidades nuevas y creación de empleos. La fórmula que nos entregó el gobierno de Boric no funcionó.

—¿Y qué opinión le merece el proyecto de conmutación de penas?

—Me parece que hay que seguir pensando en que un mayor de 80 años con enfermedad terminal pueda permutar su pena de la prisión en una cárcel a la prisión total domiciliaria. Eso es humanitario y lo hemos visto en muchos países.

—El Presidente Kast anunció que estudian la posibilidad de indultar a uniformados que fueron condenados por su actuar en el estallido. ¿Comparte la idea?

—Respeto la facultad que tiene el Presidente de la República para indultar. Me parece que está bien que revise y creo que sí hay personas apresadas injustamente. No podemos nunca como país volver a tolerar que un sector político crea que la violencia es una vía legítima para alcanzar el poder.

—¿No puede sufrir el mandatario las mismas críticas que recibió el expresidente Boric cuando firmó sus indultos?

—Hay que verlo caso a caso, pero yo lo veo muy distinto. No tiene ninguna comparación indultar al que incendiaba con indultar al que defendía.

Chile Vamos está “más vigente que nunca”

—¿Ve a Chile Vamos ejerciendo en este Ejecutivo un papel similar al que cumplió el Socialismo Democrático bajo la administración del expresidente Boric?

—Chile Vamos ya ha puesto todos sus cuadros a disposición. Ya vemos gente muy relevante de los gobiernos de Sebastián Piñera como Max Pavez en la segunda y tercera línea del gobierno. Esa experiencia del semillero de esos dos gobiernos quizás es el mayor soporte y

apoyo del gobierno de José Antonio Kast.

—¿Sigue vigente el proyecto de Chile Vamos para usted, pese al resultado de la última elección?

—Basta ver la conformación del gabinete. Yo veo más vigente que nunca a esta derecha con experiencia, que apoya las buenas iniciativas y que tiene mucha capacidad de atraer personas al servicio público.

—Con el crecimiento del P. Republicano, ¿dónde queda posicionada la UDI? ¿Cuál es el futuro del partido?

—La UDI es la segunda fuerza en la Cámara de Diputados. Durante la gestión de Guillermo Ramírez y Juan Antonio Coloma se ha dedicado mucho a la formación de jóvenes, al estudio profundo de los proyectos de ley y al trabajo en terreno con la militancia en los sectores más desposeídos. Esos tres pilares son lo que hacen a un partido grande. Nos sentimos orgullosos de los próximos 20 años que vienen para el partido. Hay figuras, alcaldes y diputados nuevos que van a causar tremenda impresión.

■ Sueldos en el Congreso: “Lo suficientemente buenos para atraer talento, pero aterrizados a la situación económica”

—Desde hace tiempo hay un debate sobre los supersueldos de funcionarios en el Congreso. ¿Cuál es su postura?

—Hemos seguido muy en detalle la lucha que ha dado el Senado. Efectivamente, hay asignaciones que tenían sentido en los años 90 que hoy día no. Para mí, una premisa es que en el servicio público, en los cargos permanentes, me importa mucho

que el salario público sea lo suficientemente bueno para atraer talento, pero al mismo tiempo lo suficientemente aterrizado a la situación económica del país. Esa línea fina va a permitir tener profesionales de calidad en el Estado, pero que tenga concordancia con un país de ingreso medio que le cuesta mucho llegar al balance fiscal.